

pedirme en la inquisición,  
con violencia y precisión,  
*un versillo por el aire.*

Tenia por costumbre el poeta visitar á unas coquetas; y un día que estas le esperaban, en hora determinada, inventaron divertirse con él, por medio de un chasco que pensaron pegarle, cuya travesura les salió á la cara. Con el intento dicho, escribieron con carbon en la pared del descanso de la escalera, por donde indispensablemente debía subir el negro, el siguiente renglon ó pié de verso, en tono interrogativo.

*¿Qué puede ser que no sea?*

Una de las inventoras de semejante artificio, con toda la sagacidad que caracteriza al sexo femenino en tales empresas, se estuvo oculta, entre tanto llegaba la visita; en efecto, llegó y al subir observó el renglon precedente, bajo su estilo adivinatorio, escrito de la manera referida en la pared: hizo alto naturalmente el poeta al leer el renglon enigmático, y después de una ligera meditacion, dijo con voz perceptible, lo que puntualmente deseaban las coquetas para consumir la obra, aunque el éxito no fué como lo esperaban pues la burla les salió en contra. El poeta, después de algun silencio, repitió, fijando la vista en el renglon,

*¿Qué puede ser que no sea?*

*Oculto: Un.... Cornelio el que lo lea....*

Al oír esta respuesta burlesca y algo cáustica el improvisador, contestó directamente á la oculta burlona con igual causticidad en el verso que si-

gue, desenlazando con el pié de la travesura, y es este:

*¿Y una mujer disoluta,  
qué es, sino una prostituta?*

*¿Siendo prostituta y fea*

*¿Qué puede ser que no sea?*

A un amigo del poeta, que de alegre y cantador degeneró en misántropo y tétrico, cuya falta extrañaban las tertulias que antes frecuentaba, sin saber ninguno de los antiguos contertulianos á que atribuir la mudanza ó cambio de vida del colega, que habia dejado un hueco que nadie podia cubrir satisfactoriamente en los estrados donde hacia resonar su voz en union de las sirenas de los lagos de la hermosa Tenoxtilan, que en las cálidas noches del verano, en las templadas del estío, en el otoño y en las frías del aterido invierno, un dulce pasatiempo fomentado por el discípulo de Euterpe, las hacia soportables, desterrando el fastidio en los puntos donde concurría, en las estaciones mencionadas, dando vuelo al eco melodioso de su garganta bajo las artesonadas salas de la opulenta Méjico, en aquel siglo de paz octaviana y de abundancia, tan envidiada de la presente generacion que no ha disfrutado, sino es con interrupciones consecutivas, de aquel bien tan estimable descendido del cielo para hacer la felicidad de las sociedades humana; pero estas no saben aprovecharse de él, por llevar adelante sus iraciones con las que desaparece aquella de entre los hombres remontándose á la mansion de Dios, de donde es originaria.

Dejando á un lado esta oportuna digresion, volvamos al cantador convertido en misántropo, cuyo enclaustramiento repentino, dió tanto que pensar á las personas que antes divertia, entrando en



este número el negro poeta, quise como cantor de distinta cuerda, extrañaba también á su amigo en las concurrencias diurnas y nocturnas que tenían de costumbre, por la afinidad que ambos tenían, el uno como cantor de Apolo, y el otro como cantador de los estrados; con este motivo deseaba encontrar á su camarada. Un día, impensadamente, consiguió su intento encontrando al prófugo de las tertulias; y en lugar del saludo corriente entre personas que no se han visto en mucho tiempo, en términos jocosos le dijo el siguiente:

¡Pobre de tí, cuiltacoche,  
se acabó tu fantasía,  
antes cantabas de día  
y hoy no lo haces ni de noche.

Encontrando el negro á un amigo que había sido opulento, quien por haber entregado desenfrenadamente á la dilapidacion y á toda clase de vicios, con mas exceso al de la impudicia, se hallaba por sus escandalosos despilfarros en extrema pobreza; el poeta, con el fin de reñender sus extravios, contrayéndose á la causa mas influente de la ruina de su amigo, y á los malisimos que de este nombre habia tenido, y que, al modo del hijo pródigo, habian cooperado á su destruccion, se le dirigió con la siguiente ingenio a reconvenccion, entre cuya jocosidad a parece la moraleja de la idea del versificador; dice asi:

¡Por una mujer astuta,  
un mal amigo, un rufian,  
te has quedado como Adan  
después que comió la fruta!

Teniendo conocimiento el poeta con una dama

cuyo galan se apellidaba *Fuero*, fué á visitarla cierta ocasion y habiéndola encontrado sola, después de reflexionar que su amante era *Fuero* por apelativo y que gozaba fuero por su carrera, le dirigió á la relacionada, entre el dialecto del requiebro y la sátira, lo primero en los labios de un meloso apasionado, habria ablandado, aunque fuese muy duro, el corazón de la beldad de su idolatria amorosa, aunque su esquivaz fuese refinada igualmente, al escuchar el ingenioso verso que sigue:

Mi bien, preguntarte quiero,  
hoy que sola te hallo aquí,  
¿que si tu gozas del *Fuero*  
ó el *Fuero* goza de tí?

Encontrando el poeta cierto dia por la calle de la Canoa á un juez, quien, sin embargo de la humilde clase del negro, le dispensaba amistad y consideraciones, después de los cumplimientos de estilo, entablaron una ligera conversacion sobre cosas indiferentes, cuyo diálogo fué interrumpido por una menesterosa que se les presentó pidiéndoles un socorro; la infeliz, á mas de estar sumamente escasa de recursos, opinan que lo estaba tambien del juicio, quizá la miseria en que se hallaba seria la causa primordial de su trastorno cerebral; lo cierto es, que ella dirigió su peticion á los dos que conversaban con la esperanza de ser socorrida, y por respuesta obtuvo del versificador, el perdone de costumbre, repitió la expresada, una y mil veces su demanda, hasta que fastidiado dijo el juez "si está loca." entonces el negro con el objeto de atemorizar á la limosnera para que los dejase en paz, cuyo fin consiguió, diciendo el que apenas oyó la pobre, pues piés le faltaban para huir de los sugetos que importunaba: la receta



que hizo poner piés en polvorosa á la pordiosera, por llamar la atencion del juez la ingeniosa pieza que sigue:

En el momento, señor,  
que se lleven á esta pobre,  
hasta que el juicio recobre,  
*al Divino Salvador* (\*).

Hallándose el poeta en una concurrencia lucida, compuesta de personas de ambos sexos, no faltó entre el masculino quien le moviese el resorte de la fibra improvisante, que correspondia al mas leve tacto satisfaciendo el deseo del que esto hacia, al modo de las cañas en que fué convertida la ninfa Seringa en las márgenes del rio Ladon, al tiempo que invocaba á los dioses para que la favoreciesen y librasen de su perseguidor el dios Pan de quien huia; en efecto, los dioses oyeron sus plegarias, y la metamorfosearon de la manera dicha; de suerte, que al dar alcance el dios de los pastores al objeto de sus ansias, creyendo que estrechaba á la fugitiva beldad, no lo hacia sino á un conjunto de cañas que prurmpieron en armoniosos ecos al ser estrechadas por los enamorados brazos del hijo de Penépole, quien, viendo frustradas sus esperanzas ardientes, de las mismas cañas que abrazó con ardor lascivo formó la zampofia con cuyo son disipaba en el seno de las selvas los amargos recuerdos que le dejó la fugaz y trasformada ninfa Seringa.

Esta mitológica introduccion, da una idea, aunque no exacta, de la facilidad natural que tenia el

(\*) Todos saben en Méjico, que el hospital donde se encierra á las mujeres dementes, es conocido con el nombre de el Divino Salvador, situado en la calle de la Canoa.

negro en decir versos repentinos, á veces tan adecuados al asunto que se le apuntaba, que dejaba asombrados á los que le escuchaban al ver en un hombre de abandonada educacion y sin ningunos principios, un fondo de tanta erudicion, que caracterizaba la sátira poética como el mas culto humanista. El caso fué que el individuo que se dirigió al improvisador, tomó por objeto al bello sexo, pidiéndole un verso cuya aplicacion correspondiese á su idea; el poeta comprendió esta perfectamente, y sin mas ambicion que la de complacer á los que deseaban oírle con avidez, dirigió á la amable mitad de las sociedades humanas, entre la sátira y el encomio, la siguiente pieza:

Salero con sal, *sin sal*,  
es la mujer cuando quiere;  
salero con sal, si quiere;  
y si ro quiere, *sin sal*.

Pasando un escribano acompañado de un alguacil por una calle, á la vez que el poeta estaba con unos amigos (salvo la veracidad de la relacion), en el quicio de un zaguan, vieron ambos que se le cayó al escribano un legajo que dijeron ser un testimonio, el cual levantó el alguacil; con este motivo, obligaron los amigos al negro, so pena de desagrado si no lo hacia, á que dijera un verso relativo al suceso que acababan de observar; condescendió el versificador á las instancias de la amistad, diciendo, con analogia á la casualidad referida, el agudo, satírico y bien combinado que sigue:

Ha sido obra del demonio  
levantar cosa tan vil...  
¿pero cuando un alguacil  
no levanta un testimonio?



Un eclesiástico que tenía nota de *buen poeta* en aquel siglo, llamaba al *estro* en términos favoritos *perlas*. Cierta ocasión, que impensadamente encontró al negro, usando de su expresión favorita, le dijo, con el fin de medir los tamaños de su ingenio, el siguiente *pié*, que fué diestramente contestado con la facilidad, sátira y maestría de costumbre: el relacionado *pié* dice así:

Eclesiástico. Dícenme que vertís perlas."  
Negro. Sí, padre, mas son de cobre;  
y como las vierte un pobre  
no hay quien se incline á cogerlas.

Viendo el poeta pasar á una madama por el atrio de un templo, bien conocida por su coquetismo, le dirigió, estimulado por los amigos que le rodeaban, la sátira siguiente:

Aunque aparentas ser rica  
por tu traje y compostura,  
otra cosa me asegura  
que no eres mas que una mica.

Estando pregonando una disposición del gobierno, que era de observancia en aquel tiempo, á la vez que el poeta pasaba casualmente por el lugar del pregon, se mezcló entre la multitud que aquel acto había reunido, y habiendo sido visto por algunos camaradas que allí se hallaban, los que al disimulo se le acercaron, y de consuno le suplicaron que improvisase algo alusivo al pregon, para salir del paso, tomando por objeto al voceador, dijo ante sus amigos y á la faz de un inmenso pueblo, la graciosa ocurrencia que sigue, cuya idea le inspiró su negro cutis y pobres harapos que cubrían su cuerpo.

Díganle á ese pregonero  
que no siga su pregon;  
yo desnudo en cuerpo entero,  
llamo mejor la atención.

Un padre jesuita, estando con el improvisador en la porteria de uno de sus conventos, vió que fijaba la vista en la imagen pintada en un lienzo, de San Francisco Javier, cuyo cuadro se veía en el cancel de la puerta que daba entrada á los claustros. En el pecho del santo, ó con mas propiedad sobre la parte donde se halla situado el corazon, tenía escrita la palabra latina *satis*: el poeta, que sin duda sabia la acepción de la voz, preguntó al regular que ¿qué queria decir aquella expresión? Este le respondió con aire magistral. La pésima aplicación de la frase por el jesuita, pues siendo un adverbio aquella, le dió un significativo que el sastre mas ramplon habria comprendido al momento. *Bastantemente inflamado el corazon del santo del amor divino*. He aqui el sentido genuino del adverbio latino que el padre no supo construir, cuya ignorancia reprendió el negro con la sutileza que acostumbraba; lo que hizo, dirigiéndose á la efigie, diciendo el satírico é ingenioso verso que sigue:

¡Qué mal la palabra *satis*  
en ese pecho se engasta!  
pero es cosa mas extraña  
que un teatino diga, *basta*.

En los días del negro, existía en Méjico una mujer de su misma ralea, que llamaban *la negra cabeza de plata*. Accidentalmente, por una de las calles inmediatas á la casa profesa, encontró el poeta, en union de su séquito de amigos, á otro



padre jesuita, de lo que se infiere, por los repetidos pasajes que se mencionan relativos á jesuitas, llevaba amistad con la mayor parte de los individuos de la compañía existentes en esta capital. Al tiempo que conversaban confidencialmente, pasaba la negra cerca de ellos, cuya oportunidad abrió al improvisador un extenso campo para dar lugar á la sátira que le era tan genial en sus ocurrencias métricas.

Todos saben que los regulares de la compañía de Jesús, poseían grandes riquezas, siendo estas el motivo esencial de la expulsión, y después de la total extincion de la órden de todos los dominios de la cristiandad, á excepcion de Italia, punto de la confinacion general. Los cuantiosos tesoros de aquellos saciaron la codicia de sus antagonistas, despojándolos de ellos por medio de la fuerza; de este modo privaron á la humanidad menesterosa de los recursos que hallaba en las puertas de la compañía, á lastribus idólatras y errantes de Sonora, California y Nuevo-Méjico, de la reduccion al seno de la Iglesia y á la tierna juventud de la educacion que recibia gratuitamente de aquellos excelentes maestros, cuyo restablecimiento se verificó en Méjico solemnemente, el 23 de Setiembre de 1853, por decreto del Excmo Sr. presidente, quinta vez, *D. Antonio Lopez de Santa-Anna*.

La antecedente digresion que vino á medida en esta nota, cortó el hilo al primer párrafo de ella; el remedio es anudarlo y continuar aquel hasta su conclusion, patentizando á los lectores el final resultado de la conversacion entre el poeta y el jesuita, que tambien interrumpió la aparicion accidental de la negra la que ofreció un hermoso intervalo al versificador; pues con tal ocasion, con los coloridos de su inagotable ingenio, dió una pincelada satírica, hasta donde lo permitieron los límites de la amistad y de la consideracion á sus benévo-

los camaradas, con el objeto de no ofender á determinadas personas, pues aunque directamente suena en el verso un solo individuo, á ello daría hueco la confianza y la chanza que los dos amigos cultivaban reciprocamente, porque la licencia poética no es tan elástica como algunos creen; sin embargo, el negro tenia este privilegio con algunas restricciones, segun lo exigian las unidades de tiempo, de lugares y de personas, y el profundísimo respeto á *la santa inquisicion*, á cuyos agentes daba sus pasaditas con la suave esponja de la lisonja y el plectro. Con los jesuitas estaba en continua alarma, siendo la prueba de esta asercion, los varios versos que se refieren á ellos, los que les dirigiera en uso de la licencia dicha, pues parece que el negro solo ambicionaba tres cosas al tiempo de improvisar, y eran gratificacion ó premio de sus agudezas, aplausos, y disimulo de las personas que satirizaba al estilo de la siguiente pieza, dicha al padre de la compañía con el motivo enunciado; dice así, dirigiéndose á la negra:

*Si es de plata tu cabeza  
puedes torcer el camino;  
no te la quite el teatino  
para la casa profesá.*

A un padre de la Merced de apellido *Eras*, que habia ascendido á provincial, siendo antes comendador, reprendió el poeta del modo mas ingenioso, y equivocando su apelativo, lo conjuga traviestamente con el verbo *ser*, que acomodó, segun los casos y circunstancias, con tanta analogia, que los inteligentes en ese modo de versificar, pueden calificar con el adjetivo de selecto el verso que al calce se lee; con el cual, repito, reprendió satíricamente el versificador, la notoria ruindad del reverendo, diciéndole, en lugar de felicitacion por



su ascenso al provincialato, el ya anunciado que sigue:

Quando comendador *eras*  
no *eras* nada liberal,  
ahora que eres provincial;  
eres lo mismo que *Eras*.

Hallándose el poeta en una reunion de amigos, le dijo uno de ellos, con aire protector, *que si le daba consonante á patio, seria gratificado con una buena gala.* No se le dijo á un sordo, pues al momento el improvisador satisfizo la ansiedad de los curiosos que se habian adherido á la peticion del primero que movió la tecla al poeta; solo bastó un ligero intervalo de meditaciones para salir airoso del paso, diciendo con la arrogancia que caracteriza á los hijos de Apolo y Denemosina, el que sigue:

Por oracion en latin,  
el latino dice *oratio*,  
es consonante de *patio*,  
venga amigo mi botin.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.